

JOSÉ MARÍA IÑURRITEGUI: *Gobernar la ocasión. Preludio político de la Nueva Planta de 1707*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008, 205 págs.

Desde mediados de los años ochenta del pasado siglo xx la historia del pensamiento político español de la Edad Moderna y de principios de la Edad Contemporánea tiene en la Universidad Autónoma de Madrid un notable peso específico. Los sugerentes y brillantes trabajos de Miguel Artola y Pablo Fernández Albaladejo son responsables en cierto modo de ello. José María Iñurritegui, discípulo de ambos, lector voraz de los estudios de John G. A. Pocock y Quentin Skinner, y en la actualidad un reconocido profesor de Historia Moderna de España en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, cultiva desde hace algún tiempo esta especialidad con unas originales investigaciones que reflejan algunas de las obsesiones —también suyas— de los historiadores citados: rigor contextualizador, exposición ordenada de la temática de estudio y conocimiento exhaustivo de la bibliografía especializada.

Diez años separan la publicación de su tesis doctoral, *La gracia y la república. El lenguaje político de la teología católica* (1998), de *Gobernar la ocasión. Preludio político de la Nueva Planta de 1707*. Sin embargo, las preocupaciones metodológicas que antaño inquietaban a su autor siguen siendo las mismas que encontramos en este último y relevante libro. Es decir, la de reconstruir la gestación y conformación de una cultura confesional católica que se sintió en la necesidad de organizar su discurso en una clave pretendidamente antimachiavélica. Se trate del *Príncipe Cristiano* del jesuita Pedro de Ribadeneira, de las *Memorias para la historia de las guerras civiles de España* del conde de Robres (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006) o de los debates generados en el seno del Consejo de Estado entre 1707 y 1715 tratando la espinosa cuestión del desmantelamiento de los fueros de la Corona de Aragón, lo cierto es que la idea que planea en el análisis de estos textos es la de que el abandono del tradicional estilo de gobierno pastoral-pactista que caracterizaba a la Monarquía de España desde la época de Felipe II (1556-1598) no obedecía a planteamientos centralizadores de impronta francesa. Nada más lejos. Precedentes de raíz genuinamente hispana los hubo en el primer tercio del siglo xvii. El más conocido de todos ellos gracias a las investigaciones de John H. Elliott es el del conde-duque de Olivares, que como se desprende en su *Gran Memorial* (1624), pretendía «reducir» la Corona de Aragón a las leyes de Castilla.

Gobernar la ocasión, al igual que otros trabajos surgidos en España desde la década de los noventa al abrigo de la cambridgense *Ideas in Context*, hace un hercúleo esfuerzo por contextualizar la amplia y en muchos casos farragosa narrativa política surgida en la guerra de sucesión española (1700-1715). Austracistas y borbónicos hicieron de la contienda una auténtica «guerra de papel» y de opinión de marcado signo confesional, señala el autor. No es éste el único hallazgo que nos depara este breve pero fascinante trabajo. Iñurritegui subraya con acierto que la sustitución del tradicional estilo de gobierno que regía en la Corona de Aragón por la Nueva Planta borbónica se hizo por etapas, según iban conquistando territorios las tropas del archiduque Carlos, y siempre estudiando el *momento* propicio para que el implante fuera lo más cómodo y tranquilo posible (después de la batalla de Almansa). Y es que todo el paquete de medidas legislativas por el cual se desmantelaba en Aragón, Cataluña y Valencia el *ancien régime* de los Austrias fue impulsado en muchos casos por una serie de personajes de los que desgraciadamente no contamos biografías, previo argumento de que el mantenimiento de la *vieja planta* era el origen de las sempiternas revueltas y rebeliones periféricas, de la falta de autoridad real y en definitiva de otros importantes *males* endémicos que afectaban al conjunto de *la patria* (balanza comercial deficitaria y falta de una industria de peso, por ejemplo).

Lógicamente los encendidos debates que se produjeron en los Consejos de Estado y Aragón a lo largo de los años de 1707 y 1715 no se reducían a la cuestión de los fueros de los territorios rebeldes, temática ya ahondada para otros territorios por el autor en su *Monstruo indómito: rusticidad y fiereza de costumbres. Foralidad y conflicto social al final del Antiguo Régimen en Guipúzcoa* (1996). El nuevo monarca tenía que ganarse a sus muchos y dudosos vasallos en España y en los territorios de Ultramar, y para ello decidió hacer uso de toda una serie de fórmulas epistolares de origen barroco en las que, recreando el lenguaje pastoral de la época, se apelaba al desinteresado amor del rey para con sus súbditos y al gobierno de sus afligidos corazones. Como no resulta difícil imaginar, no todo en el soberano era amor. Así, los ideólogos de este peculiar lenguaje político también le reservaban al monarca la prerrogativa de la *ira regis*, una especie de contrapartida punitiva del amor por la cual se amenazaba a todos — personas y territorios — aquellos que no aceptaran al rey como señor natural.

En definitiva, *Gobernar la ocasión. Preludio político a la Nueva Planta de 1707* es un sólido trabajo de investigación donde lo particular se conjuga con lo general sin perder por ello la globalidad como premisa metodológica de estudio. Quizá el mayor inconveniente que se le pueda reprochar a este libro sea la densidad de su prosa, lo que no resta interés y valía a un libro que con toda seguridad se convertirá en lectura indispensable para todos los que estén interesados en los inicios del siglo XVIII hispano.

José Antonio Martínez Torres
Universidad Nacional de Educación a Distancia